

Alejandra Sandoval

“Energía pura, movimiento y pasión”

por Hugo Roca Joglar

La soprano lírico-coloratura guanajuatense Alejandra Sandoval regresó triunfante de Canadá y Estados Unidos a finales del año pasado: ganó el primer lugar en el Czech & Slovak International Competition, realizado en Montreal, Quebec y Green Bay, Michigan.

En las eliminatorias cantó arias de Verdi y Gounod y *lieder* de Dvořák, y en la final, arias de Mozart y Smetana y de nueva cuenta *lieder* de Dvořák. El jurado premió su versatilidad expresiva, técnica depurada y capacidad de matizar emociones. A raíz del premio, la carrera de Alejandra se ha llenado de buenas noticias: por ejemplo, la agencia Meti-Jori la contrató para representarla en Canadá y realizará una gira de conciertos en Holanda en abril y mayo de 2017.



“Los que más me gustan son los roles con carácter, ya sean cómicos o dramáticos”

Fotos: Ana Lourdes Herrera

¿Cómo te preparaste para un concurso con el checo como idioma obligatorio?

Yo nunca había cantado en ese idioma y la verdad es que fue bastante difícil aprender de memoria una lengua de la que no entiendo nada. Otra problemática: la mayoría, si no es que todo el repertorio que canté, es para voces un poco más grandes y líricas; tuve que buscar mucho para encontrar arias donde mi voz podría lucir más. Todo esto fue estresante, además de que en la final sólo fuimos seis y tuve que cantar todo seguido.

¿Tu temperamento artístico se acopla mejor con los roles cómicos o dramáticos?

Antes me gustaba y disfrutaba mucho los roles cómicos, pero últimamente empiezo a disfrutar más de los roles dramáticos, aunque creo que los que más me gustan son los roles con carácter, ya sean cómicos o dramáticos.

¿Como la cómica Norina o la dramática Violetta?

Adoro a los personajes que, como ellas, son bipolares; por eso me gusta el *bel canto*. Es muy claro cómo en Norina se da esta bipolaridad en las arias de locura, y eso es ‘Quel guardo il cavaliere’: el cambio de la mujer que va leyendo una historia de amor, dulce y hasta posiblemente enamorada, a la mujer decidida, que se las sabe de todas, y que puede llegar a ser capaz de hacer lo que sea con tal de salirse con la suya. La misma Violetta tiene esta transición que Verdi, a mi juicio, mantuvo de Bellini y Donizetti.

¿Qué beneficios y dificultades has encontrado al desarrollarte como cantante en México?

En México hay una ventaja enorme que no tienen los países europeos: puedes trabajar al principio en lo que comúnmente

llamamos “el hueso”. Cantar en misas o en eventos privados te da, además de una forma de ganar dinero, tablas para el escenario. En otros países casi no hay oportunidad de esto y para ganar dinero muchos cantantes a veces tienen que trabajar en otras áreas que no tienen nada que ver con la música.

La desventaja en México es que formalmente sólo existe una casa de ópera: Bellas Artes, que no es suficiente para la cantidad de buenos cantantes que produce el país. Tenemos la ayuda de la iniciativa privada y también en otras partes como Guadalajara y Monterrey comienzan de nuevo a haber temporadas de ópera, pero aún hacen falta muchos más espacios que nos permitan desarrollarnos.

¿Quiénes han sido vitales en tu desarrollo vocal?

En su momento, Eugenia Sutti, Stefano Lovato, Abbie Furmansky o Dunja Vejzovic. Pero quienes fueron un pilar en mi desarrollo no fueron cantantes, sino mis *coaches*/pianistas. A la maestra cubana Isir Almaguer le debo mi registro homogéneo: trabajó conmigo horas incansables, puliendo intervalo por intervalo; y después de ella, en quien confío ciegamente hasta la fecha, y quien me ha ayudado en estos últimos cinco años, es el maestro Rogelio Riojas-Nolasco.

¿Siempre fue claro que eras soprano o en algún momento tu voz se prestó a la indefinición?

Siempre fue claro que mi registro es de soprano; la única cuestión es que por mi color oscuro a veces se ha prestado a discusión en cuanto al repertorio, pero si de algo estoy segura es de que desde el principio siempre he tenido mucha facilidad para la coloratura y me siento muy cómoda con ese repertorio, sobre todo en el *bel canto*.

¿Cuál es la sensación física al emitir coloraturas?* ¿Sonidos tan ligeros y acrobáticos que te hacen pensar en el trino de los pájaros?

La coloratura no fue algo que aprendí; creo que ya tenía esa facilidad desde siempre, porque la verdad es que nunca me ha costado trabajo; lo único es que ahora empiezo a notar un cambio en cuanto a la comodidad: por la edad empiezo a sentirme más cómoda con la coloratura un poco más dramática, como Anna Bolena, por ejemplo. Pero me encanta que la coloratura, para mantenerla, te exige completamente tener tu cuerpo en forma, y la sensación que produce es de una increíble conexión y energía interna.

¿Qué repertorio estás cantando?

Mi fuerte es el *bel canto*: Donizetti y Bellini, todo lo de ellos salvo cosas demasiado dramáticas, como *Il Pirata* (Bellini), que creo que todavía puede esperar, y también canto los personajes de coloratura de Mozart, aunque ya no me gusta mucho cómo suena mi voz en cosas demasiado ligeras; prefiero roles como Konstanze o Fiordiligi. Y en cuanto a otros autores, sólo algunas óperas de Verdi, como *La traviata* o *Rigoletto*. Cosas más fuertes todavía prefiero esperar.



Isolier en
Le comte Ory
de Rossini

¿Cuáles son tus compromisos líricos para este año?

Comienzo este 2016 con dos óperas: *Un ballo in maschera* en San Miguel de Allende en febrero, gracias a la invitación de Rodrigo Garciarroyo y Pro Música, con quienes también haré un recital en octubre al lado del maestro Jesús Suaste; y después, en marzo, mi debut en Bellas Artes con el papel de Madame Cortese en *Il viaggio a Reims* de Rossini, que dirigirá Iván López Reynoso. También estaré en julio en el Festival de Ópera de St. Eustache en Montreal. Empiezo también, gracias a mi nueva agencia, a tener posibles compromisos en 2017.

Además de ópera, también cantas repertorio sinfónico. ¿Cuáles son los retos de, por ejemplo, interpretar el *Réquiem* de Gabriel Fauré, donde no hay una historia y la voz tiene una función mucho más abstracta?

Para mí la única diferencia es que, cuando cantas repertorio sinfónico, *lied* u oratorio, no puedes moverte, porque no estás haciendo un personaje. Pero siempre les comento a mis alumnos: tienes que hacerte un mapa emocional, hecho con recuerdos, memorias, sensaciones o cualquier cosa que te ayude a tener conexión con lo que estás cantando. Obviamente, entre más empapado estés con el compositor y el estilo, con saber lo que estás diciendo y tener la música lo mejor posible, esta herramienta, después de todo este proceso, puede ser muy valiosa.

¿Eres una artista de rutinas?

No soy tan rutinaria, siempre tengo que encontrar espacios y momentos para todo, ya que además de cantante soy mamá, esposa y maestra. Mis hijos, mi esposo y mis alumnos también son parte importante de mi vida, así que tengo que encontrar el tiempo para todo. Mi lema es: “yo veré cómo le hago”, pero me tengo que repartir en varios pedazos para estar presente.

Si tuvieras que explicarle a un sordo cómo suena tu voz, ¿de qué manera se la describirías?

Energía pura, movimiento, pasión. ●

* **Nota:** La coloratura es una forma de adornar floridamente la música, en especial la vocal. También se aplica como adjetivo (soprano coloratura) a sopranos con registro muy alto que cantan con mucho adornos, normalmente a mucha velocidad.

Fuente: *The Dictionary of Music and Musicians*. Editor: George Grove.